

SIGLO DE ORO

De Góngora a Quevedo

La poesía española del Siglo de Oro hace honor a tal nombre con dos autores de tanta validez universal como distintos en el tratamiento de sus obras: Góngora y Quevedo. Preciosista, barroco, aristocratizante el primero, crea incluso una escuela o tendencia en su modo de escribir y ver el mundo. El otro, mordaz e irónico, echa por tierra todas las normas convencionales de su tiempo y critica a una sociedad con cierto verso. Ni el más tímido Góngora se escapará de las gracias y desgracias quevedianas. Así y todo, ambos han influido poderosamente en la poesía hispanoamericana de los grandes de hoy.

Considerado el máximo representante del culteranismo, Luis de Góngora y Argote (1561-1627) impuso, en verdad, un estilo literario caracterizado por sus metáforas violentas, alusiones oscuras, hipérbolos extremadas, latinismos, en fin, toda una norma que invadió la literatura europea a fines del siglo XVI y principios del XVII. La poesía barroca de Góngora, o gongorismo como también se la llamó, estaba destinada a un público culto y humanista; destacando la eufonía y la sonoridad, la colorista y delicado.

Culterano y erudito

Nacido en Córdoba, en la región andaluza española, Góngora canta en sus perfectos sonetos a su ciudad natal: *¡Oh excelso muro, oh torres coronadas! de honores de majestad, de gallardía!* Estudió en la Universidad de Salamanca y dedicó toda su vida al cultivo de la poesía, aunque ingresó al sacerdocio en edad madura. Su obra, refinada y erudita, es expresión típica de su culteranismo, en especial sus *Soledades* y *Polifemo*. En cambio, sus letrillas y romances, sus coplas, canciones y villancicos tienen un estilo artístico y popular, pero aun así "lo culterano las invade hasta tal punto, que lo único de sabor auténticamente popular es el estribillo o la especie de tocadá popular con que comienzan".

Ocurre, por ejemplo, con su romance *La más bella niña de nuestro lugar, / hoy*

□ El máximo representante del culteranismo impuso un estilo barroco, metafórico y aristocratizante.

□ Las gracias y desgracias quevedianas critican irónicamente a la sociedad de su época.



Góngora: destinado a un público culto y humanista.

trada y sola / y ayer por ovillar. O en su alegría de la brevedad de las cosas humanas: ¡Aprended, flores, en mí! lo que os de ayer a hoy, / que ayer maravilla fui! y sombra más aun no soy. Pero es en el soneto donde Góngora, junto a Quevedo y a Lope, alcanza la cima de tal arte.

Si en *Soledades*, uno de sus poemas fun-

damentales, se describen cantos, bailes, bodas aldeanas, banquetes, festejos y competencias atléticas, también queda de manifiesto lo mitológico, lo histórico y lo geográfico: "En versos de inspirada musicalidad, la naturaleza queda traspuesta a un sistema de referencias cultas, tomado de la antigüedad grecorromana, donde la mención de cada objeto es reemplazada por una perifrasis que condensa y aglutina su mayor relevancia poética".

Góngora, que fue muy controvertido y discutido en su época (anatematizado hasta en pleno siglo XVIII), sólo este siglo comenzó su revalorización, en especial por los poetas españoles de la generación de Miguel Hernández y Pedro Salinas.

El barroquismo literario español culminará con Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645) que, con su extraordinario dominio del idioma, le permitió emplear un estilo rebuscado, lleno de anáforas y juegos de palabras. Su implacable talento satírico y su sentido profundo de lo jocoso lo han hecho un talento universal y completo: político, aserto, prosista y poeta de primer orden. Nació en Madrid y estudió en la Universidad de Alcalá aprendiendo su latín, su griego y su hebreo, amén de otras numerosas lenguas. El mismo, hablando de sus secretos espantosos y formidables, decía: *Se entrometido, hablador, mentiroso, tramposo, miserable, y nadie te podrá ver más que el diablo.*

Turbulento y temible

Quevedo fue el gran crítico de su época. Ironizó y satirizó la decadencia de la monarquía, la corrupción de costumbres, el triunfo de la vida material sobre la espiritual. "En él — escribió un crítico — no hay que buscar nada de corazón tierno y delicadeza de sentimientos, es el sátiro más terrible, desenvuelto, duro, seco y desvergonzado de España." Sólo los pobres escapan a su mirada implacable: no así los médicos, escribanos, jueces, sastres, bocarinos, banqueros, toda una gama de actividades sociales de la España de enton-

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Góngora a Quevedo [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile